

# María Caridad (*Macusa*) Rodríguez, constancia y compromiso en el desempeño magisterial

Giovanni L. Villalón García

El 20 de septiembre de 1911 nació en la calle de la Hamaca número cinco, María Caridad Rodríguez Guibert, descendiente de María Guibert y Blas Rodríguez Alemán (Registro Civil, 1914). Entonces Santiago de Cuba, contaba con una población de 366 617 habitantes, en un área de 1 142,1 km. En total fueron cuatro hermanas entre ellas Gloria Rodríguez Guibert, quien la acompañó toda la vida en la labor magisterial.

Su nombre oficial fue siempre expresión de puro formalismo, pues para la familia, sus amistades y luego para todo el que la conoció en su gestión educativa y sus relaciones sociales, quien había nacido era Macusa., Apodo que desde pequeña le aplicaron y mantuvo toda su vida. A la edad de cinco años, exactamente el 10 de octubre de 1916, en la Parroquia Santísima Trinidad, fue bautizada por el padre Frutos Díaz Ibarra, María Caridad Rodríguez Guibert (Parroquia de la Santísima Trinidad, 1916).

Macusa comenzó sus estudios en la escuela no. 4 “Caridad Lacoste”. En aquella época la escuela en que se matriculó era considerada Escuela de Barrio, es decir, la que se encontraba en la zona donde se vivía; no se tenía derecho a pedir escuelas.

Posteriormente ingresa en la Escuela Normal de Oriente, en cuyo expediente estudiantil está plasmado el 5 de septiembre de 1911 como fecha de su nacimiento, por lo que se manifiesta diferencias con la inscripción oficial, pues este documento refleja el 20 de septiembre de 1911 (Expediente no. 960. María Caridad Rodríguez Guibert, 1926-1930).

Macusa se presenta con una carta al director de la Escuela Normal, el 14 de septiembre de 1925, a los 14 años de edad. En esta carta da a conocer su dirección: Hartmann baja no. 37. Además, expresa su deseo de ingresar como alumna de esta escuela, por lo que pedía se le hiciera el examen correspondiente. Firmó como padre o tutor su madre María Guibert.

Es conveniente consignar que, para presentarse a la referida institución formadora de maestros, específicamente a los exámenes, se tenía que presentar una llamada “carta de moralidad”. Tenía que estar firmada por personas de la alta sociedad, renombradas, que tuvieran prestigio. La carta presentada por Macusa, con fecha 11 de septiembre de 1925, fue firmada por los Dres. Francisco Henríquez Carvajal y Frank Marcel.

María Caridad, además presentó otra carta (Dirección de Sanidad, 1925, 7 de septiembre) que era resultado de un estudio que, hacía la Dirección de Sanidad, jefatura local de Santiago de Cuba. María Caridad fue examinada por Antonio Menéndez y Crespo, jefe local de Santiago de Cuba. Certificó en la misma, que Macusa era de piel blanca, soltera, estudiante y que no padecía de alguna enfermedad contagiosa, ni defecto físico que impidiera el perfecto estado de salud. Por tanto, la declara acta físicamente para ingresar como alumna en la Escuela Normal de Oriente. Esta carta, en su izquierda presenta dos sellos, equivalentes a \$ 5,00 cada uno.

El primer examen de admisión del curso lo realizó de 1925-1926. En el mismo tenía que presentarse a varias asignaturas, donde se le daba calificaciones parciales y el promedio que obtenía en cada asignatura; el cual era calificado por los tribunales de examen respectivos. En total eran doce asignaturas, que mencionaremos a continuación conjuntamente con el promedio que obtuvo en cada una de estas: En Lenguaje, incluyendo Composición y Lectura obtuvo 3 puntos; en Caligrafía, como promedio obtuvo 2 puntos; en Aritméticas y Nociones de Contabilidad alcanzo 3 puntos; en Dibujo y Nociones de Geometría obtuvo 3 puntos; al igual que en las asignaturas Estudio de la Naturaleza, Fisiología e Higiene y Economía doméstica y en Educación Física. Solamente alcanzo 4 puntos en las asignaturas de Geografía e Idioma Inglés. El máximo de puntos que es 5 lo obtuvo en Historia, Instrucción Moral y Cívica y Trabajo Manual (Bordados, Corte y Costura).

Según las evidencias las notas no fueron las brillantes. Muchas de las asignaturas las promedió con 3 e incluso en una de ellas terminó con evaluación de 2, por lo que le trajo como consecuencia que reprobara este examen.

Como reproboó ese curso, se presentó al siguiente (1926-1927); por lo que tuvo que presentar nuevamente algunas de las cartas que había presentado en el curso anterior. La carta como constancia de su buen estado

de salud, fue igualmente avalada por el Dr. Antonio Menéndez Crespo (Menéndez, 1926, 6 de septiembre).

En este curso no desaprobó ninguna asignatura, ni obtuvo 3 puntos. Hay que destacar que todas sus notas fueron de 4 y 5. Obtuvo 4 como promedio en las asignaturas Lenguaje, incluyendo Composición y Lectura en Caligrafía, en Dibujo y Nociones de Geometría, Estudio de la Naturaleza, Geografía, Historia, Instrucción Moral y Cívica y Educación Física. Las máximas calificaciones fueron en Aritméticas y Nociones de Contabilidad, Fisiología e Higiene, y Economía Doméstica, Idioma Inglés y Trabajo Manual (Bordados, Cortes y Costura).

El 30 de junio de 1930, Macusa recibe con gran orgullo el título de Maestra Normal, a los 18 años de edad, después de haber cursado y aprobado con excelentes notas todas las asignaturas que conformaba el plan de estudio en la Escuela Normal de la nación. Dicho título, está firmado por el director Dr. Enrique S. Molina.

Este título fue fruto de años de dedicación y buena preparación por parte del colectivo de maestros, entre los que se destacaron: Jorge Mañach, Herminio Almendros, Marx Enrique Ureña, Rodolfo Hernández Giro (pintor), Valentina Ureña, entre otros. Se apropió de valores, conocimientos y hábitos llegando a ser una alumna integral.

Ser la primera en el escalafón le dio derecho a solicitar el lugar en que se deseaba trabajar; es entonces que, a Gloria Rodríguez, a petición suya, se le asigna el poblado de El Cobre (1925-1945). Y a Macusa por oposición se le otorga el municipio de Santiago de Cuba.

Una vez graduada, pasa a pertenecer a la Asociación de Maestros Normales, la cual se había fundado el 22 de abril de 1921. Dicha asociación tenía como fin agrupar a todos los alumnos graduados de la Escuela Normal de esta provincia, y tenía como principal objetivo: “que sus asociados puedan prestarse mutua cooperación y adoptar acuerdos que tiendan al mayor auge de la profesión y defensa de los intereses colectivos e individuales del asociado. Establecer relaciones fraternales con las otras instituciones análogas de la República”. Esta asociación surgió durante el gobierno de Alfredo Zayas.

Macusa trabajó hasta 1932 como sustituta o interina en las escuelas de la ciudad (Noriega, 1996). El 17 de mayo de 1932 la nombran maestra del aula única de hembras de la Escuela No. 23, situada en Cayo Smith, hoy Granma. Fue aprobada por la Junta y a propuesta del Sr. Inspector del Distrito. Esta plaza que ocupó, quedó vacante por traslado de la Sra.

Polixena García Barceló (Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Junta de Educación del Distrito escolar de Santiago de Cuba, 1932, 17 de mayo). En esta escuela laboró aproximadamente dos meses.

En breve tiempo pide traslado de escuela, lo cual le es concedida, el 19 de agosto de este mismo año. Entonces la nombran maestra del aula 5 de la escuela no. 19, vacante por fallecimiento de la Sra. Dolores Llopis. En este mismo año, exactamente el 14 de octubre, el presidente de la Junta de Educación, Dr. Enrique de Echevarría, autoriza la permuta concertada entre ella y la Sra. Dora Pujols de Planas, de las aulas no. 5 de la Escuela no. 19, que María regentaba, y la no. 2 de la Escuela no. 6, que dirige la indicada.

En este mismo año para superarse decide realizar la carrera de Doctor en Pedagogía, la cual tenía una duración de cinco años. En consecuencia, viaja a la Habana y matricula en la Universidad de la Habana para comenzar el curso de nueve meses, pero el mismo lo realiza por la libre, debido a que se encontraba trabajando en Santiago de Cuba. Este curso consiste en no asistir a clases y por lo tanto no se tenía derecho a los exámenes ordinarios. En los meses de junio a agosto, es decir, en las vacaciones, se dirigía hacia La Habana, donde compraba los temarios de clases, las clases impartidas por los mejores maestros en este período; estas eran editadas en folletos por algunas personas y vendidas a los estudiantes que se ausentaban en esos nueve meses. Realiza los exámenes extraordinarios, obteniendo la máxima calificación.

Ya en el año 1937, el 8 de junio por resolución en esa fecha, es nombrada por el señor secretario del ramo, para desempeñar el cargo de maestra del aula 1 de la escuela 16 del Centro Escolar Spencer, del distrito escolar de Santiago de Cuba, plaza esta que estaba vacante (Secretaría de Educación, 1937). Se inicia el período de trabajo magisterial de mayor repercusión e impacto de Macusa Rodríguez en su vida profesional. Se evidencia como continúa su labor magisterial a la vez que se supera, esfuerzo y sacrificio que llevó hasta el final.

Comienza a trabajar en la escuela Spencer como maestra. En ese entonces rectoraba María Caro de Chacón. Esta personalidad fue la que forjó, preparó a María Caridad como una brillante maestra. Confiaba en su capacidad, dedicación y teniendo la visión futura de que María Caridad llegaría a ser un evangelio vivo, como se expresara años atrás José de la Luz y Caballero acerca de los ideales educadores.

El Rector de la Universidad de La Habana autoriza y suscribe conjuntamente con el Decano de la Facultad de Educación, en la Habana, el 4 de junio de 1940, el Título de Doctor en Pedagogía a favor de María Caridad Rodríguez Guibert, que fue firmado por el Dr. M. Rodríguez Vivanco, Decano, el Dr. Rodolfo Méndez Peñate y el Secretario de Educación.

Para que se tenga una idea de sus ansias de superación permanente, esta importante educadora que ya había obtenido como título el de Maestra Normal y Doctora en Pedagogía, estuvo matriculada en la primera sesión de la Escuela de Verano de la Universidad de Oriente. Este era un cursillo integral con duración de 12 horas en total que se dosificaba de lunes a sábado por dos horas, de 9 a 11. Este hecho confirma cuanto se esforzó por ser cada vez más integral, más preparada.

### **Labor martiana en el colegio Spencer**

El Colegio Spencer era considerado la mejor escuela pública de esa época. Era un centro solamente de niñas, donde no existía la distinción de razas. Las educandas pertenecían en su mayoría al barrio Moncada. Fue maestra de los alumnos de 5to grado en esta escuela.

Fue fundada en 1905 y estaba situada en la calle Aguilera, entre Carnicería y Calvario. Se inició siendo solo para hembras. Se cursaba de primero a sexto grado. En 1907 fue trasladada para la calle Carnicería baja 8. El edificio fue reconstruido el 6 de enero de 1930. Se dispuso por las autoridades que se trasladaran allí otras escuelas, formándose así un centro escolar que conservó el nombre de Spencer. Sus planes de estudios eran los vigentes en la nación, funcionaron primero con doble sesión y luego a sesión única. En los locales desocupados funcionó entonces por la tarde un aula para ciegos y otra para niños deficientes mentales.

La escuela pública Spencer de Santiago de Cuba contaba con una matrícula de 400 a 500 alumnas. El uniforme era blanco con corbata de color azul marino. Este centro tenía dentro del proceso docente educativo como base general y particular, el empleo de métodos memorísticos, aunque dependía de las características del maestro, de sus habilidades para entusiasmar a sus alumnas y combinar la teoría con el razonamiento para hacer la enseñanza más asequible. Las clases de los distintos contenidos la impartían explicando la lección, al final se hacía la recapitulación y luego una comprobación, que podía ser oral o escrita. Durante todo el curso escolar se hacían tres pruebas, con derecho a tres

vacaciones y se empleaba un sistema de estímulos muy buenos, entre los cuales se destacaba la realización de fiestas donde cada grupo tenía un himno dedicado a un patriota, para de esta forma cultivar el sentimiento de amor a la patria y a sus héroes.

Las aulas vacantes se ocupaban reglamentariamente y eran las primeras maestras del escalafón las que podían aspirar a ellas. Esto justifica la calidad de los maestros que desempeñaron su labor abnegadamente en este centro. El plan de estudio general contenía: Conocimientos de la naturaleza, Actividades Manuales, Dibujo, Educación Física (juegos), Educación Moral y Social, Educación Musical, Lectura, Lenguaje, Escritura, Aritmética,

Este colegio público con el triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959, dejó de funcionar como centro sólo para niñas y se convirtió en escuela mixta, conservando sus tradiciones educacionales, que aportó a la escuela nueva. En este centro se llevaban a cabo diversas actividades. Estas contribuían al desarrollo de convicciones patrióticas, al amor al trabajo, a la educación moral, conducta disciplinada, al desarrollo de sentimientos humanitarios, al desarrollo de sentimientos de pertenencia, al colectivismo, entre otros.

La actitud asumida por todas las educadoras que se dedicaron y esmeraron en este centro es digna de destacar y citar en este trabajo. Dentro de ese colectivo de maestras se encontraba María Caridad Rodríguez Guibert, esa maestra sencilla, humilde, inteligente, sabia, que dedicó su vida a la educación de estudiantes, a la formación de hábitos y habilidades, a inculcar sentimientos en todos los sentidos de la vida, a demostrar con su ejemplo el ídolo que debe seguir todo maestro.

Consideramos relevante resaltar la labor del colegio Spencer en el cuidado de la tumba de José Martí. Esta actividad - homenaje fue un objetivo primordial del centro durante muchos años, en especial en las décadas del 40 al 60, en la que participaban las alumnas de la escuela junto a sus maestras, con el propósito de llevarle flores, limpiar la tumba y hacer guardia de honor. Cuando la Dra. María Caridad Rodríguez Guibert toma la directiva de dicho centro siguió esta tradición. Fue muy rigurosa y exigente en este sentido. Con esta actividad las maestras formaban en sus alumnas sentimientos de cubana, el amor por José Martí, logrando así que fueran capaces de profundizar sus conocimientos acerca de la obra martiana que abarcó todos los aspectos de la vida.

Los dibujos presentados en los concursos de pintura, eran expuestos en los murales del centro. Existían además concursos anuales, en el que los alumnos de la escuela participaban y obtenían premios significativos. Podemos citar, por ejemplo: el “Serra Navas”, patrocinado por el Dr. Serra Navas y la Compañía Hispano-Americana de seguros S.A. Los premiados recibían en efectivo dinero, el primer premio de \$ 100,00, el segundo de \$ 50,00, el tercero de \$ 25,00 y el cuarto de \$ 15,00 con sus respectivos diplomas. Este dinero era donado por maestros destacados y en ocasiones por la propia Compañía Hispano-Americana. Finalizada las premiaciones se realizaba un acto cultural en el que participaban alumnos de los distintos colegios públicos y privados de sexto grado.

Estos concursos no solo contribuían al fortalecimiento del sentimiento patriótico, permitían el desarrollo estético y en la actividad misma propiciaban el intercambio de estas alumnas con estudiantes de colegios privados que a pesar de tener otros objetivos educativos coincidían en estos elementos de carácter estético.

En el colegio de hacían representaciones con trajes típicos de los diferentes países de América Latina visitados por José Martí. Estos se efectuaban al conmemorarse el natalicio del Apóstol, donde una de las actividades desarrolladas por las alumnas y dirigidas por las maestras consistía en representar con trajes típicos los países de América Latina a los que el Maestro visitó y enarbolar las banderas representantes de estos países. Estas actividades permitían valorar el comportamiento latinoamericano y antiimperialista de José Martí.

Entre las actividades de carácter social, realizaban la entrega de canastillas a las madres pobres y que daban a luz, en fechas significativas. Además, los diversos grupos de alumnas visitaban los hospitales entregando donativos personales.

Otra de las grandes y exitosas actividades efectuada en Spencer, era la semana de Alimentación Balanceada. En esta semana, las maestras del centro se daban a la tarea de comprar productos alimenticios, para la adecuada alimentación de maestras y alumnas. Se preparaba con los propios recursos y en ocasiones municipales. Los educandos del centro empleaban de propio salario que adquirían, dinero para obtener alimentos necesarios.

María Caridad Rodríguez Guibert perteneció a la asociación de los Grupos Martianos, en la que desempeñó una gran labor. En toda su vida fue admiradora y seguidora del pensamiento y los ideales del Apóstol.

Este amor martiano lo demostró en sus alumnos, con los demás maestros, haciendo que cada uno escenificara algo con respecto a él, vivificaran su obra martiana.

Macusa tenía muy impregnado los ideales martianos. Leía mucho a José Martí, coleccionaba recortes de revistas, periódicos, folletos donde se hallara el Apóstol. Es por esto que cada vez más, se desarrollaba en ella los sentimientos revolucionarios, y como su trabajo no la abstraía de mantenerse atenta, al constante devenir diario del desenvolvimiento político nacional, que tan sombrío se presenta, crecen ella día a día su convicción de la necesidad, de que se opere en el país una transformación político-social. Este amor martiano se evidencia en cada tarea realizada en la escuela, y principalmente en los matutinos.

Martiana fervorosa laboró intensamente en la Comisión Pro-Martí, que funcionaba en el colegio Spencer, y que tenía como fin el conocimiento de la Doctrina Martiana, el cumplimiento de sus postulados, la custodia de la tumba en la que no faltó nunca un ramo de flores y una bandera.

En el año de 1940, el arquitecto Francisco Repilado presentó un interesante proyecto de Monumento a José Martí. Escogió para el emplazamiento la plaza central del Cementerio de Santa Ifigenia. El monumento que proponía Francisco Ravelo constaría de un basamento de 15 m de frente por 17 de fondo y con una altura de 4 m. Sobrepuesto llevaría una construcción de forma rectangular de 15 m de altura. Se trataba de un bello monumento. El presupuesto que presentó alcanzaba la suma de \$ 60 000. Pidió la formación de un Comité y que el dinero se extrajera de la colecta nacional realizada para un monumento a Martí, en La Habana.

Este proyecto encontró una marcada indiferencia por el momento político que atravesaba Cuba. En el año 1947, el Club Rotario de Santiago de Cuba, tuvo a bien crear el Comité por una tumba digna del Apóstol Martí, al cual perteneció María Caridad Rodríguez Guibert. Esta iniciativa patriótica tuvo éxito y logró que se erigiera un momento que representara la altura política y patriótica del Apóstol José Martí.

Una vez aprobado el proyecto de monumento adecuado y de satisfacción de todos los cubanos, fue necesario hacer la exhumación de los restos mortales de para el descanso definitivo de nuestro Héroe nacional, los que fueron trasladados el día escogido hasta el Palacio Provincial Oriental, donde serían expuestos en su Capilla ardiente.

Allí se encontraban como representantes el colegio Spencer, su directora María Caridad Rodríguez y varias maestras de la misma. Todas eran miembros de la comisión Pro-Martí. Ese viernes “ante un silencio sepulcral, sobrecogedor, en el Retablo de los Héroes se procedió a colocarlos en una nueva caja metálica y sellarlos adecuadamente”. A esta ceremonia imponente concurrieron todos los miembros del Comité Por una tumba digna del Apóstol Martí; se le confirió, el honor de cambiar los restos al señor Rafael Argilagos, con la cooperación de todos los miembros del Comité (Comité Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, las Ciencias y el Deporte, 1982).

Las guardias de Honor se iniciaron a las 2:00 pm de ese día hasta las 3:00 pm del día siguiente, 30 de junio de 1951. La primera guardia de 2:00 a 2:14 pm correspondió al Comité “Por una tumba digna del Apóstol Martí”, en la que Macusa tuvo el honor de participar.

Los restos del Apóstol fueron llevados en la mañana del 30 de junio de 1951, del Palacio Provincial Oriente, por el entonces presidente Carlos Prío Socarrás, acompañado por una ceremonia. El nicho estaba cubierto por la Bandera Dorada, que fue donada por la Orden Caballeros de la Luz en mayo de 1950.

En esa mañana del 30 de junio, Macusa tuvo el privilegio de hacer uso de la palabra con motivo de la entrega de la custodia del mismo para la escuela que dirige. Al mismo asistieron alumnos de los distintos grados del colegio Spencer.

Como presidenta de la Comisión Pro-Martí, dirigió el primer acto efectuado a las 10:00 a.m. en la tumba del Apóstol. En este bello discurso comienza citando a las diferentes personalidades que se encontraban allí. Luego continúa con las siguientes expresiones de José Martí: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive” (Rodríguez, 1951). Posteriormente dio a conocer, brevemente, la historia de esa tumba en que sus restos sagrados reposarían por toda la eternidad. En las conclusiones, expresó las siguientes palabras:

Estamos en el soberbio Mausoleo que dentro de breves horas guardará los restos del más grande de todos los cubanos, debemos sentirnos satisfecho de haber cumplido en parte con él y digo en parte porque se habrá cumplido su totalidad cuando todos los cubanos conozcan y practiquen sus sabias doctrinas llenas de amor, de justicia y equidad (Rodríguez, 1951).

Al año siguiente, frente a la Tumba del Apóstol, se le donó a María Caridad Rodríguez Guibert la bandera que cubrió los restos de nuestro Héroe Nacional durante el primer año de su definitivo descanso. Fue una demostración del reconocimiento a su labor patriótica y comprometida con el país, y pos su labor martiana durante muchos años. Fue además un gesto de aprobación de su comportamiento ético, en una época donde primaba la corrupción y el descrédito.

Macusa también participó en la preparación de las transmisiones radiales sobre la vida del Apóstol, que durante el año del Centenario (1953) pudieron oírse en las escuelas. Durante esa fecha fue socio colaboradora de la Asociación de Antiguos alumnos del Seminario Martiano.

La educadora santiaguera demostró en todo momento su fervor revolucionario. Fue fundadora de la célula Resistencia Cívica no. 1, la cual fue la primera célula opositora a la tiranía batistiana. Esta se fundó en el año 1953, y era solo de maestros. Se caracterizaba por ser una célula de tres, es decir, solo pertenecían a la célula tres personas, el jefe y otros dos miembros, pero esos otros dos eran jefes de otras células y así sucesivamente.

El 19 de mayo de 1954, la Bandera de Tambores y alumnas de la Escuela Spencer, llegó al Cementerio para ofrecer un homenaje al Apóstol, cumpliéndose un año más de su muerte.

Se puede afirmar que Macusa desde que tuvo conciencia, se despertó en ella esa cualidad martiana. Cuando se le presentó la oportunidad de viajar a Tampa, se dirigió al Monumento donde estuvo la casa del matrimonio Pedroso, en abril de 1985. Recorrió, además, la Escalinata donde Martí pronunció su discurso Los Pinos Nuevos. En esta misma fecha, se dirige al busto de Martí, demostrando una vez más sus sentimientos hacia él mismo en cualquier lugar.

Una anécdota que refleja su solidez moral nos la narra su hijo, Alfredo Iglesias Guibert a partir de una experiencia vivida en relación con su madre, que, a pesar del tiempo transcurrido, no desapareció de su memoria, por la significación que tuvo para él, ya que a través de ella, María Caridad, le transmitió sus valores y principios de honestidad, integridad, solidaridad, colectivismo y amor al prójimo:

En esos años había escasez de materiales de trabajo, como lápices, reglas, tizas, borrador y muchos de los niños no tenían dinero para adquirirlos. La fábrica de refrescos “La

Coca Cola” como propaganda para su producto producía lápices y reglas con el nombre de su empresa. Algunas cajas de estos materiales eran entregadas a Macusa, donde cada caja contenía docenas de éstos. Yo como niño al fin quería utilizar uno de esos lápices o reglas, pero mi madre nunca me permitió que usara uno de esos materiales, que eran asignados para sus alumnos (Iglesias, 1996).

También Macusa fue muy admirada y respetada en la iglesia Santísima Trinidad de la cual fue miembro. El padre José Conrado Rodríguez Alegre expone que era sabia porque tenía la sabiduría del corazón. Participó siempre en esta iglesia, donde fue bautizada. Llegó a ser la presidenta del Consejo Parroquial, donde fue la encargada del trabajo en la comunidad conjuntamente con el sacerdote. Siempre asumió este cargo por su capacidad de trabajo, capacidad intelectual, sentimientos humanistas, de responsabilidad. Tenía autoridad moral, intelectual y era muy respetada. Era la persona de confianza del padre. Fue una excelente católica.

En un período los cristianos fueron rechazados y perseguidos por la sociedad. La persona que era militante del Partido Comunista o pertenecía a alguna organización política o social no podía asistir a la iglesia. Fue un espacio de tiempo difícil para los religiosos ya que las iglesias se vaciaron. En los años 60-61 expulsaron del país a 230 sacerdotes. Macusa se mantuvo todo el tiempo en contacto con la iglesia.

### **Macusa como conferencista**

Una faceta que caracterizó la dinámica profesional de la Dra. María Caridad Rodríguez fue la de conferencista sobre temas formativos. Era frecuente verle en los más disímiles eventos e instituciones ofreciendo su magisterio, sus estudios y orientaciones acerca de variados temas pedagógicos y educativos.

Ejemplo de ello son muy variados. Tomemos solo una muestra de ellos. En 1940 convocado por la Superintendencia de Escuela de Oriente, en colaboración con el Colegio de Graduados en Pedagogía, la Dra. María Caridad Rodríguez Guibert, ofreció en el Distrito Escolar de Bayamo el 2 de marzo de este año una conferencia sobre el tema “Demostración de la Subjetividad en el Examen Tradicional”. Se le es entregado un certificado como estímulo por esta valiosa conferencia con fecha de

expedición de 17 de junio de 1940, firmado por el Dr. Miguel A. Cano, Superintendente Provincial.

El 2 de marzo de este mismo año en el Distrito Escolar de El Cobre ofreció una conferencia sobre el tema “Estudio e Interpretación de la Escala de Stanfourt-Binet de Terman”.

En este año Macusa ofrece varios ejercicios y conferencias en diferentes Distritos. El 20 de marzo realiza en el Distrito Escolar de El Cobre un Ejercicio Práctico sobre el tema: “Aplicación del test de lectura de Monroig con niños de 5to grado”. Luego el 23 de agosto, pronuncia una conferencia donde el tema fue: “El problema del aprendizaje de la Aritmética y Lenguaje en un grado múltiple de 4to y 5to”.

Destacándose en todo lleva a cabo muchas actividades, lo mismo patrióticas, intelectuales, recreativas, etc. El 8 de marzo de 1952, la Doctora María Caridad ofreció una conferencia titulada “Problemas de conducta y sus causas. Causas orgánicas”; en el centro 1, situado en la escuela no. 3.

El certificado que se expide el 6 de junio de 1952, y que es firmado por la Doctora María Carmen Ramos Alonso y la Superintendente Provincial de Escuelas de Oriente, es entregado a Macusa por haber ofrecido una conferencia, el 8 de mayo de 1952, sobre el tema: “Problemas de conducta causas sociales”.

## **Labor pedagógica en tiempos de Revolución**

Al triunfo de la Revolución, en el año de 1959, se creó la Sociedad de Investigaciones Folklórica de Oriente (Sifo) en Santiago de Cuba, que presidió la fallecida compañera Amelia Cué Sarabia. La Dra. Macusa Rodríguez fue nombrada Tesorera de la misma, hasta 1962, en que pasó al Departamento de Cultura de Oriente.

Luego fue nombrada junto con los compañeros Fe Brú, Angélica Millares y Francisco Rodríguez Pérez en la Comisión de Arqueo y Custodia Administrativa en la Superintendencia Provincial de Escuelas en funciones de auxiliares y representantes del Monumento 26 de Julio, trabajo que desempeñó durante varios meses.

Posteriormente, en documento firmada por el Dr. Armando Hart Dávalos, entonces Ministro de Educación, y la Dra. Margot Machado, Sub-Secretaria Técnica de Educación, se le designó que se desempeñe en comisión el cargo de Inspectora Provincial de Escuelas Privadas de Oriente (Dirección Provincial de Educación de Oriente, 1959).

En la Campaña de Alfabetización la educadora Macusa Rodríguez confeccionó el libro *General de Alfabetizadores* del distrito. Perteneció a la brigada Frank País. Aquí estaban los mejores maestros y su función era apadrinar a otros maestros. Tenía el control de todo el movimiento de alfabetizadores en la Superintendencia.

En el documento Orden de Movimiento en Plantilla, está registrado que María C. Rodríguez, comienza a desempeñarse como profesora de Biología en el centro Secundaria Básica Otto Parellada, en Santiago de Cuba, a partir del 1 de julio de 1966.

Después de jubilada continuó contribuyendo al sector educacional. En los años 1973 y 1974, trabajó como maestra en la Secundaria Básica Otto Parellada, en octavo grado donde asumió la asignatura de Biología. El colectivo de profesores sentía admiración y orgullo por compartir su maestría con ella.

Noris Seguí Castellanos fue directora de dicho centro, en el período en que María Caridad laboró allí, consideraba que “con Macusa se aprendía”. Destaca que “en las visitas salía magníficamente, me llamaba la atención visitar las clases de Macusa por ser una educadora capacitada, realizaba un trabajo maravilloso” (Seguí Castellanos, comunicación personal). A lo cual agregaba:

La directiva escolar amplía su valoración acerca de Macusa Rodríguez y señala a pesar de haber otros profesores de Biología, ella resaltaba. Los demás se sentían opacados porque se notaba su capacidad y preparación. Me acerqué a ella y le pedí que sin hacerse notar, le transmitiera sus conocimientos al grupo, y ella lo logró. Enseñó al colectivo a ser verdaderos maestros.

Noris comentó un suceso que renovó esa gran admiración que sentía hacia esta educadora:

En la etapa del “Plan la Escuela al Campo”, no se le exigía a Macusa que ella fuera a esta difícil labor, debido a que era mayor de edad y no tenía preparación en esta faena, ya que venía de la enseñanza primaria. Ella no decía “yo voy”, pero tampoco “no voy”, y todos daban por hecho que ella no iba a ir por su edad. Nos sorprendió su incorporación a esta tarea agrícola, y ella planteó: “cuando acepté ser profesora de Secundaria Básica, también acepté ir con mis alumnos al Plan

la Escuela al Campo”. No se rindió a pesar de sus años y que las condiciones no eran fáciles ya que se dormía en hamaca, etc. (Seguí Castellanos, comunicación personal).

Macusa Rodríguez cuando no pudo continuar con se bregar de vínculo con las instituciones educacionales de forma directa, se mantuvo brindando su magisterio desde su propia casa, atendiendo a cuantos llegaran a pedir un consejo, una información, una asesoría. Muchos trabajos de grado tuvieron de apoyo sus vivencias y reflexiones. En esa dinámica la educadora por excelencia, que nos legó ejemplo y compromiso con la sociedad y la nación y la patria, falleció en el año 1991.

### **Reconocimientos de Macusa Rodríguez**

Macusa fue realmente muy reconocida durante toda su carrera magisterial y en su vida social. El trabajo por ella realizado se mostraba con claridad en su valía y solidez formativa. Veamos algunos ejemplos.

La maestra María Caridad recibió el premio al Maestro Más Eficiente, que se amparaba en una Ley del 10 de marzo de 1930, en el curso de 1943-1944. Este era otorgado a las maestras con más resultados en su labor educativa. Tuvo también la oportunidad de que se entregara la Colegiación Obligatoria, el 3 de octubre del referido año, en representación de la Federación de Doctores en Pedagogía, Santiago de Cuba.

Hay un documento donde está plasmado un discurso, el 20 de mayo de 1945, del cual no se conoce el autor, aparece una reseña importante. En este se plasma la entrega del Premio Baire en el Palacio Provincial, donde compartió con varios compañeros la emoción y la alegría de este premio, en un acto solemne con un simbolismo emocionante. En este discurso que argumenta los méritos de Macusa se hace alusión a unas bellas y conmovedoras palabras:

Consagración de una maestra, esta vez la patria agradecida honrando, a quién diariamente en el altar sacrosanto de su escuela, con palabras y con hechos se siente más y más honrada rindiendo tributo de cariño, devoción, amor y respeto hacia la patria, hacia sus héroes, hacia sus instituciones (Premio Baire, 1945).

Más adelante, en este discurso se plantea que Macusa es:

[...] una personalidad simpática y agradable sin afectaciones que depriman al que la trata, de porte distinguido, pero dotada de esa sencillez propia de individuos superiores, justificado todo por su clara inteligencia, es querida y respetada por todos sus compañeros del Colegio de Doctores en Pedagogía, organización a la que prestigiaba, y que se honra en contarla entre sus mejores miembros, a todos esos méritos, hay que unir otros que la destacan del anonimato, como son su entusiasmo siempre fresco por la enseñanza, su tesón inquebrantable por levantar y prestigiar su profesión (Premio Baire, 1945).

Continúa expresando que “el día 20 de mayo compartimos tu triunfo, con tu propia alegría porque era nuestro triunfo, porque todos nosotros nos consideramos premiados en tu persona” (Premio Baire, 1945).

Macusa Rodríguez también recibió la distinción especial por haber participado en el Primer Congreso Nacional de Doctores en Pedagogía, efectuado en 1944; el Premio al Mérito de la Escuela Normal de Oriente, (1928-1929); medalla 25 Aniversario de la Alfabetización, (1986), la Orden Nacional Frank País y Por la Educación Cubana.

## Referencias bibliográficas

DIRECCIÓN DE SANIDAD. (1925, 7 de septiembre). *Carta*. Registro de Salida No. 1303. Santiago de Cuba.

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE EDUCACIÓN DE ORIENTE. (1959). Entrada 2635, 28 de diciembre. Resolución Ministerial No. 05837. La Habana.

EXPEDIENTE NO. 960. MARÍA CARIDAD RODRÍGUEZ GUIBERT. (1926-1930). Santiago de Cuba: Escuela Normal para Maestros de Oriente.

IGLESIAS RODRÍGUEZ, A. (1996). *Entrevista realizada. En Síntesis biográfica de María Caridad Rodríguez Guibert, como una muestra de recordación de sus valores y aportes.* (Trabajo de Diploma). ISP Frank País García, Santiago de Cuba, Cuba.

MÉNDEZ CRESPO, A. (1926, 6 de septiembre). *Carta*. Registro de Salida no. 1616. Santiago de Cuba. Secretaría de Instrucción Pública

y Bellas Artes. Junta de Educación del Distrito Escolar de Santiago de Cuba.

- NORIEGA DE LA O, G. V. (1996). *El trabajo extraescolar y extradocente como tradición pedagógica del Colegio Spencer en las dos últimas décadas de la neocolonia*. (Trabajo de diploma). Instituto Superior Pedagógico Frank País García, Santiago de Cuba, Cuba.
- PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. (1916). *Libro XV de Bautismos*. 13 de octubre. Folio 227, No. 699. Santiago de Cuba.
- PREMIO BAIRE. (1945). *20 de mayo*. Santiago de Cuba. (s.e.).
- REGISTRO CIVIL. (1914). *Sección de Nacimiento*. 15 de abril. Tomo 64, p. 516. Santiago de Cuba.
- RODRÍGUEZ GUIBERT, M. C. (1951). *Discurso pronunciado en su condición de presidenta de la Comisión Pro-Martí, en el primer acto efectuado en la tumba del Apóstol. 30 de junio*. Santiago de Cuba: (s.e.).
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN. (1937). *8 de junio*. La Habana.
- SECRETARÍA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES. JUNTA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO ESCOLAR DE SANTIAGO DE CUBA. (1932, 17 de mayo). Santiago de Cuba.
- SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN, LAS CIENCIAS Y EL DEPORTE. (1982). *Apuntes para la historia de las luchas magisteriales en Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.